



EMILIO ALARCOS LLORACH

1922-1998

PRESENTACIÓN DE LOS EDITORES

Antonio Cortijo Ocaña
Francisco Marcos Marín

La idea de ofrecer un número de *La corónica* a la memoria de don Emilio Alarcos Llorach surgió en el mismo momento de su fallecimiento. La tensión emocional, sin embargo, hizo difícil que se pudieran dedicar a esta tarea las personas más directamente implicadas con el profesor de Oviedo. Pasados unos meses, hemos conseguido testimonios evidentes que permitirán al lector percatarse de cuál fue el papel que representó don Emilio en la vida española del siglo XX, tanto en el plano académico como humano.

El testimonio que aporta Salvador Gutiérrez Ordóñez, con quien le unió un enorme afecto, completado por la presencia de una serie de investigadores que se honran ofreciendo sus trabajos, simboliza la dualidad del homenajeado: su atractivo como persona y su calidad como científico.

Los trabajos que recogemos se dividen en dos grandes secciones. Por un lado, podemos leer testimonios personales, semblanza y bibliografía, mientras que, por otro, nos encontramos con los trabajos más independientes, aunque, como en el caso de Josefina Martínez de Alarcos, pueden ser también una imagen de la continuidad de una dedicación conjunta, lamentablemente interrumpida y, como el texto muestra, retomada desde el dolor.

La relación directa, personal, y el tributo al maestro se entrelazan continuamente, porque para autores como Samuel G. Armistead, el hilo conductor es la escuela de Filología Española, que da sentido a la actividad profesional del estudioso español desaparecido.

Los editores tienen también una relación distinta con el maestro. Directa, personal y cargada de recuerdos afectivos, además del influjo teórico, en el caso de Francisco Marcos; esa relación es de lectura, tarima de conferencia, estudio y admiración científica en el caso de Antonio Cortijo.

Por lo que nos ha supuesto de recuerdo, piedad, vertebración de una idea, rescate de un proyecto o estímulo para la propia tarea, damos las gracias a los colaboradores y a la redacción y, muy especialmente, a la vida, que nos permitió disfrutar de tal magisterio.

LA RECUPERACIÓN DE LA COLECCIÓN FOULCHÉ-DELBOSC DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Francisco A. Marcos Marín
Universidad Autónoma de Madrid

En su nueva dimensión cambiante y utilitaria, las disciplinas de estudio exigen un marco tan concreto y cerrado de experimentación que es cada vez más difícil encontrarlo. A veces, sin embargo, el estudioso se encuentra ante esa posibilidad real y ha de enfrentarse al reto que supone poder aplicar toda una serie de nuevos instrumentos al análisis de un universo suficientemente grande y autocontenido. Probar la validez de una nueva manera de hacer Filología requiere disponer de un nuevo conjunto de elementos para el experimento que, en este campo, sólo puede encontrarse en una biblioteca nueva, que no haya sido explotada por una metodología pasada, para poder estudiar con toda libertad sus resultados. Esta es la circunstancia que se produce hoy en Buenos Aires, donde un grupo de investigación hispano-argentino¹ trabaja en la catalogación, presentación electrónica

¹ Damos a continuación los nombres de los miembros del equipo y las siglas que los representan en las fichas que completan para la confección del *Catálogo del Fondo*. Francisco Marcos Marín (FMM), como director, representó inicialmente a la Universidad Autónoma de Madrid y a la Agencia Española de Cooperación Internacional, más adelante, también al Instituto Cervantes. Georgina Olivetto (GO), de la Universidad de Buenos Aires y el SECRET, Seminario de Crítica Textual del CONICET, y Verónica Zumárraga (VZ), de la Universidad Católica Argentina, son los dos miembros argentinos permanentes del equipo. Resultaron imprescindibles la generosidad y colaboración desinteresada de Arthur Askins, de la Universidad de California en Berkeley, como inmediatamente explicaremos. Aunque el trabajo se inició oficialmente el primero de julio de 1998, Olivetto empezó a trabajar en las tablas de correspondencias en 1996, Marcos Marín diseñó el modelo de ficha y, desde julio de 1997, Marcos Marín y Olivetto

y estudio de la Colección Foulché-Delbosc, en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional. El proyecto se enmarca en el Acuerdo Bilateral de Cooperación Cultural entre la República Argentina y España y está financiado por diversas instituciones de los dos países.² En la base de este emprendimiento se sitúa la experiencia previa de *ADMYTE*, el *Archivo Digital de manuscritos y textos españoles*, una colección de CDs con textos transcritos, facsímiles digitales completos e instrumentos de bibliografía e investigación.³

Raymond Foulché-Delbosc fue uno de los principales hispanistas franceses de todos los tiempos. Desarrolló su actividad predominantemente durante finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Fundó en 1894 una muy conocida revista científica, la *Revue Hispanique*, donde publicó, bajo su nombre y una variada gama de pseudónimos, ediciones y estudios de textos clásicos españoles. Muchos de los libros estudiados eran parte de su biblioteca personal. Tras su muerte, la mayor parte de la magnífica colección que logró reunir fue subastada los días 12-17 de octubre de 1936 en el Hotel Drouot de París, bajo la asistencia del experto Georges Andrieux. Como el catálogo de la subasta está publicado, ha sido siempre conocido el contenido de esa biblioteca en

empezaron a redactar el nuevo *Catálogo del Fondo Foulché-Delbosc* en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional Argentina. Puede consultarse una exposición más extensa de la colección Foulché-Delbosc y las circunstancias de su recuperación, con su contexto electrónico y marcos de investigación, en Marcos Marín, "Presente y futuro de la Filología Electrónica". Desde febrero de 2000 la publicación de las transcripciones de los manuscritos, así como la reproducción digital de estas y otras obras de bibliotecas argentinas, se incluye en el portal dedicado a la Argentina en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante: <http://cervantesvirtual.com>.

² Son la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), la Secretaría de Cultura de la Nación, Presidencia de la República Argentina, la Secretaría de Estado de Universidades, Ministerio de Educación y Cultura de España (PR1997-0019 0023659550), la Universidad Autónoma de Madrid y la Biblioteca Nacional de la República Argentina. Es de justicia resaltar la deuda con el interés y apoyo explícitos de dos personalidades como Esperanza Aguirre, Ministra de Educación y Cultura de España, y Beatriz K. de Gutiérrez-Walker, Secretaria de Cultura de la Nación, Presidencia de la República Argentina. Ambas dieron un entusiasta apoyo al proyecto desde el momento en que lo presentamos. El apoyo de Fernando R. Lafuente, inicialmente Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Cultura de España, continuó tras su paso a la dirección del Instituto Cervantes, como factor esencial en la continuidad del proyecto, tras el cambio de responsabilidades de las dos personalidades femeninas citadas.

³ Marcos Marín, *Informática y Humanidades; El Comentario Filológico con Apoyo Informático*; el prólogo y notas de su edición del *Cantar de Mio Cid*; y el localizador <http://www.lllf.uam.es/~fmarcos/informes/admyte/admyteix.html>.

aquel momento,⁴ a partir del cual la mayoría de los estudiosos perdieron la pista de un número considerable de esos libros, que pasaron a considerarse “desaparecidos” en bibliografías, catálogos y bases de datos dedicados al español medieval, clásico y moderno. Nadie parecía saber quién compró más de mil doscientos de esos códices, cuáles eran ni cuál fue su paradero.

El fondo Foulché-Delbosc de la Biblioteca Nacional Argentina

En el invierno austral de 1996, los profesores Arthur Askins y Harvey Sharrer, ambos de la Universidad de California, en Berkeley y Santa Bárbara, respectivamente, en su búsqueda de manuscritos para las bases de datos incluidas en *Philobiblon*,⁵ en particular manuscritos de autores portugueses, visitaron el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional en la calle de Agüero, un nombre probablemente auspicioso.

⁴ El Catálogo, publicado en Mayenne: Imprimerie Floch, 1936, tenía como antecedente una publicación previa: *Catalogue de la Bibliothèque Hispanique de M. R. Foulché-Delbosc*.

⁵ *Philobiblon* es el desarrollo informático de un proyecto que se inició, en forma impresa y con un planteamiento más modesto como *BOOST, Bibliography of Old Spanish Texts*, que llegó a su tercera edición como libro en 1984, editado por el Hispanic Seminary of Medieval Studies en Madison, Wisconsin, y es instrumento imprescindible para cualquier biblioteca interesada en libros medievales escritos en castellano, catalán, gallego o portugués. *Philobiblon*, desarrollado como una base de datos relacional en Advanced Revelation, diseñada por John May, admite más de 350 campos interrelacionados. También permite el manejo interactivo de tres bibliografías distintas: *BETA (Bibliografía Española de Textos Antiguos)*, *BITECA (Bibliografía de Textos Catalans Antics)*, y *BITAGAP (Bibliografía de Textos Antigos Galegos e Portugueses)*. *BETA* es responsabilidad de Charles B. Faulhaber, Ángel Gómez Moreno, Ángela Moll Dexeus y Antonio Cortijo; *BITAGAP* corresponde a Arthur L-F. Askins, Harvey L. Sharrer, Martha E. Schaffer y Aida F. Dias; *BITECA* es obra de Vicenç Beltrán, Gemma Avenoza y la llorada Beatrice Concheff. El sistema está disponible ahora en dos versiones. La más breve y fácil es la que puede ejecutarse directamente en la World Wide Web, su URL (localizador de recursos universal) es: <http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon/phhm.html>. La versión más amplia se distribuyó con el CD ADMYTE-0, en 1993, y se ha actualizado en varias ocasiones desde entonces, con nuevas versiones del programa, que funciona bajo DOS, directamente, o en una ventana, en un sistema operativo de 32 bits, como Windows, en sus versiones 95, 98 o NT, hasta llegar a su edición actual en CD-Rom, publicada por la Bancroft Library, Universidad de California en Berkeley. Al igual que el disco 1, de 1992, el disco 0 de ADMYTE fue preparado en 1993 por Francisco Marcos Marín, director científico, con Gerardo Meiro, Charles B. Faulhaber, John Nitti, Ángel Gómez Moreno, Julián Martín Abad y Aurora Martín de Santa Olalla. A partir de 1997, Antonio Cortijo Ocaña, de la Universidad de California en Santa Bárbara, se hizo cargo de la Secretaría Científica de ADMYTE, cuyo disco 2 se publicó en 1999.

Al consultar los ficheros de la Sala del Tesoro, advirtieron que varias fichas incluían la indicación FD en su signatura.

Es justo expresar ahora toda la admiración que provoca la talla de investigadores que, en ese entorno y con ese solo dato, son capaces de establecer de pronto la relación entre una ficha de una biblioteca de América del Sur que lleva las letras FD y una subasta celebrada hacía sesenta años en París y hallar el eslabón perdido con la parte de la colección Foulché-Delbosc cuyo destino se ignoraba por la mayoría de los especialistas. Podríamos hacer un juego de palabras y decir que la búsqueda del tesoro había empezado en el lugar adecuado. Más valioso todavía, humanamente, es que no mantuvieran el hallazgo para su coleteo, sino que lo comunicaran inmediatamente, aprovechando el marco del Congreso Internacional de medievalistas que se celebraba, como cada tres años, en la Universidad Católica, en Buenos Aires.

Gracias a la relación establecida entre Arthur Askins y nuestros colaboradores en la capital argentina, desde los días de ADMYTE, a la amistad con Harvey Sharrer y a la información de la que tomó nota inmediatamente Georgina Olivetto, se pudo empezar el trabajo en la Biblioteca Nacional, con la ayuda de Hugo Acevedo y el personal de la Sala del Tesoro y el apoyo de Roberto Casazza, como asesor de la Dirección. La idea, dadas las dimensiones del Fondo, fue lanzar un proyecto de investigación conjunto apoyado por los gobiernos de Argentina y España, como finalmente se hizo, con los respaldos respectivos de la Secretaría de Cultura de la Nación y el Ministerio de Educación y Cultura, según dijimos. El producto final tiene en cuenta la nueva etapa en la que vive la Filología, por lo que, además del objetivo tradicional de un catálogo impreso, se hizo accesible desde el principio en formato electrónico. Esta opción implica facsímiles digitales de, por lo menos, algunas páginas escogidas y transcripciones de fragmentos de diversos manuscritos, con la intención de completarlo con un CD de las obras fundamentales, en reproducción facsimilar y transcripción.

El punto de partida del trabajo del equipo de investigación Foulché-Delbosc en la Biblioteca Nacional Argentina es concreto: el redescubrimiento, sesenta años después, de la ubicación de gran parte de los libros subastados en París en 1936 y la necesidad de dar acceso a ellos a los investigadores. Una vez más hay que repetir que no es cierto que nadie supiera que estaban en Buenos Aires. Se habían publicado por lo menos cinco notas desde su adquisición, las cuales, al parecer, no llegaron al público adecuado. La adquisición fue reseñada debidamente por Gustavo Martínez Zuviría en la *Memoria* de la Biblioteca Nacional correspondiente a 1936, y en 1937, en el primer cuaderno de la *Revista*

de la Biblioteca Nacional, publicada de nuevo bajo la dirección de Gustavo Martínez Zuviría,⁶ después del largo período de silencio subsecuente a la publicación del último número de los *Anales de la Biblioteca Nacional*, que había dirigido Paul Groussac. Los ejemplares ingresaron en 1937 en la "Sala de reservados", hoy día Sala del Tesoro, como Colección F-D.⁷ En 1992 se hizo una nueva referencia a la colección por Ofelia N. Salgado, aunque muy breve y publicada en un medio de difusión limitada. Después del traslado a la nueva ubicación de la Biblioteca, Hugo Acevedo escribió el capítulo sobre la historia de la Biblioteca Nacional Argentina publicada en el volumen conjunto que editó la Asociación de Bibliotecas Nacionales Iberoamericanas, *ABINIA* (esp. 15-16), en el cual se refirió a la adquisición del Fondo en 1936 y destacó, entre otros tesoros bibliográficos, "varias ediciones de *La Celestina*", con una referencia especial al volumen de "Sevilla 1502", uno de los tres ejemplares conservados de esa impresión (Olivetto, "Ejemplares de *Celestina*"). La lista es fácilmente ampliable e incluye manuscritos medievales como uno de los cuatro conservados de la *Suma de las Corónicas*, cuya transcripción realizó Olivetto, una *Crónica Sarracina*, una interesante *Crónica de Enrique IV* atribuida a Hernando del Pulgar, con muy variados tipos de contaminaciones, que también transcribe Olivetto, al igual que otra crónica del mismo rey, la de Diego Enríquez del Castillo. El manuscrito de autos y loas de Calderón no está recogido en ningún catálogo. Hay dos manuscritos de Góngora y varios de

⁶ Cuyo pseudónimo era Hugo Wast. El 30 de octubre de 1931 fue nombrado Director de la Biblioteca Nacional por el gobierno *de facto* del general José Félix Uriburu. Permaneció en el cargo hasta 1955, salvo dos breves períodos en 1941 y 1943. Durante el primero de ellos actuó como Interventor Federal en la provincia de Catamarca. Durante el segundo fue Ministro de Justicia e Instrucción Pública en otro gobierno *de facto*, el del general Pedro Pablo Ramírez (Horacio Salas, 80-82).

⁷ A partir de ese momento fueron registrados y se realizaron las correspondientes fichas para su inclusión en el fichero de la entonces Sala de Reservados, hoy del Tesoro, de la Biblioteca Nacional. Carecía por ello de todo fundamento la noticia publicada por el diario *La Nación* de Buenos Aires el día 25 de julio de 1998, pág. 15, sobre un inexistente desorden. Hubo una simple pérdida de la pista de unos libros que, sin embargo, estaban ahí y estaban bien cuidados. Una serie de referencias indican que había quién tenía idea de la colección y su contenido, en la Biblioteca, del mismo modo que su microfilmación se incluyó, casi para todos los títulos, en el plan de microfilmación del fondo antiguo de la Biblioteca, desarrollado con asistencia del gobierno alemán. Aunque la calidad del microfilme no es excelente y es un medio que sufre con el tiempo, por lo que debe ser sustituido por un procedimiento digital, los pasos básicos para la preservación del fondo se han ido dando en todo momento. En nuestro trabajo en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, citado, incluimos la noticia de la adquisición, tal como se publicó en 1937, en la *Memoria* correspondiente a 1936.

Quevedo,⁸ más una enorme riqueza de manuscritos del XVIII, varios del Padre Isla. Algunos de los impresos son ejemplares únicos, al menos según nuestras indagaciones hasta la fecha.

Cuando se redescubrió la colección en 1996 y se reconoció debidamente su importancia, existían dos fuentes de información sobre su contenido: las fichas de cartulina de 1937, cuya información se limitaba a lo usual en un fichero tradicional de ese tipo, y los datos contenidos en el catálogo de la subasta. En el primer caso, las fichas, sólo se incluía el primer título, si se encontraban varias obras encuadernadas bajo la misma tapa.

En lo que respecta al catálogo de la subasta, no podía haber indicación de quién era el comprador ni de qué títulos, naturalmente, por lo que no están separados los libros adquiridos para Buenos Aires. Acerca de la información general del catálogo de la subasta, si bien es cierto que en algunos casos hay bastantes datos sobre el contenido, hay que decir que no es ni exhaustiva ni completa, además de estar orientada a la venta y no al estudio.

Gracias a Hugo Bizzarri puedo añadir ahora algún detalle más sobre la compra y el catálogo, en información que me traslada Georgina Olivetto: Jack Weiner se ocupó de editar el único ejemplar de un librito de cuatro folios, que se encuentra en la colección FD. Weiner pudo rastrear el paradero de su buscado Horozco porque Isabel Jones, viuda de Foulché-Delbosc, había anotado en su ejemplar del Catálogo de la subasta quiénes eran los compradores de los libros. Así lo dice en el texto: "Este catálogo lo donó ella a la Biblioteca de la Universidad de Toronto, por ser ella oriunda de esa ciudad" (Buchanan 229). Según este catálogo, quien lo compró fue un representante de la Embajada de la Argentina en París, un tal señor Rohde.⁹ Este señor lo había comprado "para la Biblioteca Nacional de la Argentina en Buenos Aires donde hoy se custodia". La referencia a Milton A. Buchanan remite a la primera información fuera de la Argentina de la que tengo noticia. El "señor Rohde" que se menciona era Jorge Max Rohde, figura bien conocida en los círculos intelectuales de Buenos Aires. Tampoco había, por supuesto, ninguna información sobre la localización y firmas

⁸ De los manuscritos de Quevedo nos ocupamos en nuestra nota en el homenaje a Luisa López Grigera.

⁹ En su nota 4 aclara: "La bibliotecaria de la Sala de Libros Raros de la Universidad de Toronto Elisabeth A. Jocz tuvo la amabilidad de ofrecerme este dato en su carta del 29 de noviembre de 1993. Agradezco sobremedida a la bibliotecaria Jocz por su bondad." Gracias a las amables gestiones de Antonio Cortijo, el equipo F-D dispone de una fotocopia del ejemplar del catálogo utilizado por la Sra. viuda de Foulché-Delbosc.

de los libros en la Biblioteca Nacional, a menos que se pudiera usar directamente el fichero, es decir, que se supiera previamente qué buscar. Georgina Olivetto, con la ayuda de Arthur Askins, realizó la pesada tarea de preparar las listas de concordancias entre las fichas y el catálogo de la subasta, como primer paso en nuestro trabajo de catalogación exhaustiva del fondo. Para ello contó con la valiosísima ayuda de Hugo Acevedo, excelente conocedor de los depósitos de la Biblioteca Nacional.

Con esas tablas de correspondencias en nuestras manos, pudimos empezar a preparar cómo detallar a la comunidad científica el contenido de la colección. Como ya dijimos, muchos de los libros se daban por perdidos: la subasta se celebró en 1936. Después de esa fecha, los tiempos no fueron pacíficos, ni en España ni en el resto del mundo. Muchos investigadores supusieron que los códices podían haber sido destruidos. Incluso quienes sabían que había una colección Foulché-Delbosc en Buenos Aires no tenían modo de saber de cuántos libros consistía o en qué condiciones estaba, a menos que visitaran la Biblioteca e investigaran desde los ficheros de la Sala del Tesoro.

Aunque los tiempos están cambiando muy deprisa, editar el catálogo en formato de libro es necesario todavía, por más que sea insuficiente. Hemos de establecer un vínculo entre la nueva Filología y la tradicional, lo que hacemos mediante un patrón que pueda llegar a tres metas: la publicación impresa, la incorporación al catálogo general de la Biblioteca Nacional, que todavía usaba Micro-Isis como su sistema de base de datos al empezar el trabajo de catalogación del fondo, y el acceso interactivo por Internet, en un URL particular. Otro requisito es preparar un sistema que, en la línea de ADMYTE, pueda incluir texto e imágenes.

El proyecto Digital Scriptorium, que utiliza una propuesta de la Text Encoding Initiative para catalogar colecciones de libros antiguos en SGML,¹⁰ nos señala el camino que habremos de recorrer para traducir nuestro sistema a ese formato en el futuro. *Philobiblon*, entretanto, ha evolucionado desde las posibilidades limitadas de MS-DOS hasta las de su nueva presentación en Internet (que no tiene algunos de los límites anteriores, como los de memoria, pero sí otros,

¹⁰ Los lectores encontrarán amplias referencias a la Text Encoding Initiative y SGML (Standard Generalized Markup Language) en Marcos Marín, *Informática y Humanidades*. También pueden acceder directamente a las direcciones de Internet (URL) de la Text Encoding Initiative: <http://www.uic.edu/orgs/tei/> y <http://www.softquad.co.uk/htmlsgml/s-sites.htm>.

como el hecho de que no se pueda buscar en todos los campos ni seguir todos los vínculos de relaciones, todavía) del nuevo CD-Rom. Charles Faulhaber, como director de la Bancroft Library, en Berkeley, nos ofreció amablemente cuanta colaboración necesitáramos para el proyecto, siguiendo una línea fructífera en el pasado. Dadas las circunstancias, optamos por un patrón de ficha inicial en modo texto, ya que es la fórmula más fácil para trabajar con distintos editores o procesadores y para su (pensamos que inmediata) adaptación a otros entornos, sean los de las bases de datos o los de hipertexto, HTML, SGML o XML.

La opción interactiva

Frente al patrón de ficha impresa, la presentación interactiva electrónica puede ofrecer posibilidades más ricas. Tras abrir el hipertexto, las opciones inmediatas nos dirigen hacia los vínculos iniciales. En primer lugar, la interrogación de la base de datos, para construir nuestros propios índices, según los parámetros que elijamos al relacionar los distintos campos del patrón. Técnicamente, esto puede lograrse con un conjunto de pequeños programas o CGIs que desarrollen diferentes opciones de búsqueda y presentación de los datos. Un segundo enlace puede llevarnos al texto de la obra, su transcripción, preferiblemente de tipo paleográfico. El tercer tipo de enlace es el que nos lleva al facsímil, a la reproducción del libro, por lo general en los formatos de imágenes TIFF comprimido o JPEG. A partir de esos primeros vínculos, se abren tantas posibilidades como dependen de la fórmula reducida $(V * (N-1)^2)$, siendo V el número de vínculos y N el número de campos y vínculos. Naturalmente, no será necesario desarrollarlas todas, ni siquiera tendría interés desarrollar la fórmula ampliada $(N * (N-1)^2)$, pero la posibilidad numérica existe.

Lo anterior implica un desarrollo muy amplio del formato que hemos ido desarrollando en trabajos previos, el de ADMYTE. El objetivo no es dar una ficha bibliográfica, ni tampoco realizar un estudio, por detallado que éste sea, de cada uno de los ejemplares, sino ir más allá, ofrecer una reproducción electrónica, al menos parcial del texto, con la pretensión de llegar a una completa reproducción digital y transcripción de, al menos, las obras fundamentales. Todo ello llevará tiempo y proporcionará excelentes oportunidades de trabajo a los investigadores. La reproducción digital tiene a su favor el ser mucho más exacta que la capacidad humana de visión, lo que se traduce en que podemos almacenar la información en una definición

muy precisa, mientras que, para su presentación al ojo humano, basta con una definición mucho menor. Una regla fácil nos dice que es suficiente con almacenar la imagen a una resolución que doble la de su presentación. Si almacenamos a 600 dpi,¹¹ pongamos por caso, obtendremos impresiones a 300 dpi, una calidad que es inferior a la de una impresora láser media, pero que ya mejora la de la fotocopia convencional. La reproducción digital, aprovechemos para decirlo, no supone ningún daño para los ejemplares, lo que la diferencia también del daño que sufren en otros procesos habituales, como la fotocopia.

El proyecto de catalogación y difusión electrónica del Fondo Foulché-Delbosc no se contenta con ser un proyecto de documentación, que ya sería suficientemente útil, sino que aspira a cumplir dos nuevos requisitos de la función de las bibliotecas en la era digital: facilitar esa información a los usuarios a través del acceso remoto o la difusión electrónica de la información y, preocupado por la conservación de los libros, evitar un uso excesivo e innecesario de los documentos, con el consiguiente desgaste y peligro de destrucción, sin merma del servicio al investigador.¹²

¹¹ "dpi" = *dots per inch*, puntos por pulgada, medida estándar.

¹² La información sobre el proyecto y los catálogos se mantienen al día en el servidor del Laboratorio de Lingüística Informática de la Universidad Autónoma de Madrid, <http://www.llif.uam.es/~fmarcos/informes/BNArgentina/BN.htm>. Francisco Marcos Marín, Georgina Olivetto y Verónica Zumárraga registraron legalmente los contenidos y formatos de la información sobre la Colección Foulché-Delbosc y los catálogos de la misma que se publican electrónicamente en estas páginas, para todo el mundo, en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina, No 125844, expediente 952251, y No 125842, expediente 952029, respectivamente.

Obras citadas

- Acevedo, Hugo. "Biblioteca Nacional de Argentina". *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica: pasado y presente. Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA)*. Eds. José G. Moreno de Alba y Elsa M. Ramírez Leyva. 20 ed. México: UNAM, 1995. 3-24.
- Buchanan, M[ilton] A. "Bibliographical Notes". *Hispanic Review* 9 (1941): 228-30.
- Cantar de Mio Cid*. Ed. Francisco Marcos Marín. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.
- Catalogue de la Bibliothèque Hispanique de M. R. Foulché-Delbosc*. Abbeville: Imprimerie F. Paillart, 1920.

- Faulhaber, Ch., Arthur L-F. Askins, and Harvey Sharrer, Eds. *PhiloBiblon*. Berkeley: The Bancroft Library, 1999 (Faulhaber, Ch., Ángel Gómez Moreno, Ángela Moll Dexeus y Antonio Cortijo Ocaña. *BETA. Bibliografía Española de Textos Antiguos*; L-F. Askins, Arthur, Harvey L. Sharrer, Martha E. Schaffer, and Aida F. Dias. *BITAGAP. Bibliografía de Textos Antigos Galegos e Portugueses*; Beltrán, Vicenç, Gemma Avenoza, and Beatrice Concheff. *BITECA. Bibliografía de Textos Catalans Antics*). <http://sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon/phhm.html>.
- Marcos Marín, Francisco. "La recuperación de la colección Foulché-Delbosc de la Biblioteca Nacional Argentina y una referencia a manuscritos de Quevedo." *Estudios de Filología y Retórica en Homenaje a Luisa López Grigera*. Eds. E. Artaza, J. Durán, C. Isasi, J. Lawand, V. Pineda y F. Plata. Bilbao: U de Deusto, 2000 [2001]. 311-22.
- . "Presente y futuro de la Filología Electrónica en la recuperación de la Colección Foulché-Delbosc de la Biblioteca Nacional Argentina". *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 63 (1998) [1999]: 15-22.
- . *Informática y Humanidades*. Madrid: Gredos, 1994.
- . *El Comentario Filológico con Apoyo Informático*. Madrid: Síntesis, 1996.
- Marcos Marín, Francisco, Gerardo Meiro, Charles B. Faulhaber, John Nitti, Ángel Gómez Moreno, Julián Martín Abad y Aurora Martín de Santa Olalla, Compilers. *ADMYTE (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles)*. CD-Rom O. Madrid: Micronet, 1992.
- . Marcos Marín, Francisco, Gerardo Meiro, Charles B. Faulhaber, John Nitti, Ángel Gómez Moreno, Julián Martín Abad y Aurora Martín de Santa Olalla, Compilers. *ADMYTE (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles)*. CD-Rom I. Madrid: Micronet, 1993.
- . Marcos Marín, Francisco, Gerardo Meiro, Charles B. Faulhaber, John Nitti, Ángel Gómez Moreno, Julián Martín Abad, Aurora Martín de Santa Olalla y Antonio Cortijo Ocaña, compilers. *ADMYTE (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles)*. CD-Rom II. Madrid: Micronet, 1999.
- Marcos Marín, Francisco, Georgina Olivetto y Verónica Zumárraga. *La Colección Foulché-Delbosc de la Biblioteca Nacional de la República Argentina*. <http://www.llf.uam.es/~fmarcos/informes/BNArgentina/BN.htm>.

- Martínez Zubiría, Gustavo (Hugo Wast). *La Biblioteca Nacional en 1936. Memoria elevada al Excmo. Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. D. Jorge De la Torre*. Buenos Aires: Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1937. 11-13.
- . “La Biblioteca Nacional durante el quinquenio 1932-1936”. *Revista de la Biblioteca Nacional* 1.1 (1937): 206.
- Olivetto, Georgina. “Ejemplares de *Celestina* de la colección Foulché-Delbosc en la Biblioteca Nacional de la República Argentina”. *Celestinesca* 22.1 (1998): 67-74.
- Salgado, Ogelia N. “Buenos Aires, Bibliothèque Nationale (Mexico 564, 1097 Buenos Aires, Argentine). Fonds Raymond Foulché-Delbosc”. *Nouvelles du Livre Ancien* 71 (1992): 5-6.
- Salas, Horacio. *Biblioteca Nacional Argentina*. Buenos Aires: Manrique Zago Ediciones, 1997.
- Weiner, Jack. “Sebastian de Horozco (1510-1579) y sus *Prouerbios y consejos que qualquier padre deue dar a su hijo* (Salamanca, 1607): estudio y edición”. *Annali, Sezione romanza* 38 (1996): 431-50.